

Discurso del Ministro de Educación, Sr. Sergio Molina

Me honra como persona, como Ministro de Educación y como representante del Gobierno de Chile, darle la eterna bienvenida a su patria a Ramón Vinay. Él ha regresado a descansar en su tierra, tras una larga vida de triunfos, de glorias y de aplausos que él siempre dedicó generosamente a Chile y a su querido Chillán.

Fue aquí, en este teatro, donde se asomó por primera vez, —hace casi medio siglo, en 1948—, como un desconocido para el público chileno, aun cuando ya había sido llamado por el gran maestro Arturo Toscanini a cantar bajo su dirección en la Scala de Milán el año anterior. El impacto de su primera actuación fue tan grande, que llevó a Juan Orrego-Salas, hoy Premio Nacional de Arte, a expresar en su calidad de crítico que: “La actuación de Ramón Vinay en *Otello* sería difícil de superar por artista alguno del presente o del pasado. Su voz de tenor dramático, especialmente desarrollada en su registro medio, —dice Orrego— se presta magníficamente para la realización de este personaje”.

Así partió Ramón Vinay de este teatro rápidamente consagrado entre sus compatriotas, para continuar su extraordinaria carrera en los más grandes teatros del mundo. Hoy recibimos a Ramón Vinay, convertido en una leyenda, en su viaje de regreso definitivo.

Hay mucha tristeza en nuestros corazones pero hay también muchos agradecimientos, pues la fidelidad de Ramón Vinay hacia Chile es simplemente conmovedora.

El repertorio operístico de Vinay tuvo pocos límites. Si bien su fama inicial la obtuvo con los papeles protagónicos de *Otello*, *Carmen*, *Sansón* y *Dalila*, ella se extendió a través de cerca de cien personajes de todos los estilos y de todas las épocas.

Fue sin embargo, en su repertorio wagneriano donde Ramón Vinay encontró su consagración definitiva y sin par.

Los propios nietos de Ricardo Wagner —directores del famoso santuario de Bayreuth—, lo adoptaron casi como hermano y le expresaron por escrito que “sin duda el abuelo estuvo pensando en un verdadero héroe para interpretar sus obras y ahora ese héroe ha llegado y se llama Ramón Vinay”. Tal declaración, casi increíble, debe conmovernos a todos los chilenos.

Vinay dio a Chile mucho más que su arte personal. Fue un gran crítico y consejero de los jóvenes valores chilenos, tanto vocal como escénicamente. Cuando ya concluida su actuación de tenor y de barítono, vino a Chile como director de escena y nos ofreció verdaderas obras maestras en esta categoría. La cultura general y el esfuerzo personal de Ramón Vinay deben quedar como ejemplo, como metas para la juventud de hoy. Vinay nació pobre y se esforzó por educarse,

por perfeccionarse, por lograr lo más alto. Ese es su legado y por ello debemos estar profundamente agradecidos.